

## EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 31 de Julio de 1879.

## EL ARSENAL DE CARTAGENA.

(APUNTES HISTÓRICOS.)

V.

### BUQUES CONSTRUIDOS EN EL Navios.

Septentrion, Terrible, Velasco, San-  
te Isabel, San Rafael, Angel de la  
Guardia, San Dámaso, San Julian,  
San Antonio, San Fulgencio, Asia,  
Atlante, Tridente, San Genaro, San  
Vicente Ferrer, San Nicolás de Bari,  
San Joaquin, San Juan Bautista,  
San Justo, San Ildefonso, San Fran-  
cisco de Paula, Conquistador, Hector.

### Fragatas.

Astrea, Palas, Esmeralda, Doro-  
tea, Santa Rufina, Santa Casilda, San-  
ta Florentina, Otra Perla, Venganza,  
Cámen (hélice) Zaragoza (hélice)  
Juno, Perla, Santa Rosalia, Santa Cle-  
ra, Santa Mónica, Santa Brígida,  
Nuestra Señora de la Soledad, Dia-  
na, Patronila (hélice), Gerona (hé-  
lice,) Dorada

### Corbetas.

Santa Rosa, Sebastiana, Aragon  
(hélice), Mercurio, Vencedora (hé-  
lice).

### Urcas.

Nuestra Señora de Regla, Santa  
Florentina, Santa Rita, Presenta-  
cion, Pinta.

### Bergantines.

Santiago, Alerta, Limeño, Scipion,  
Empresa, Peruano, Lu, Jasson, Gra-  
vina.

### Paquebots.

San Cristóbal.

### Jabeques.

Aventurero, Cazador, Galgo, Atre-  
vido, San Blas, San Sebastian, Va-  
lenciano, Catalan, Jitano, Volante,  
Liebre, Nuestra Señora de Africa,  
San Lino, Murciano, San Luis.

### Goletas.

Santa Engracia, Isabel Francisca  
(hélice), Cartagenera, Prosperidad  
(hélice,) Edetana [hélice] Cérés [hé-  
lice.)

### Galeotas.

Santa Justa, Vigilante, San Ju-  
lian, Santa Rufina, San Francisco  
de Borja, Brillante.

### Bombardas.

Santa Rosa de Lima.

### Vapores.

General Liniers.

De los anteriores buques fueron  
apresados por el enemigo los navios  
San Ildefonso y San Nicolás, y las  
fragatas Dorotea, Santa Brígida y  
Santa Florentina.

Se mandaron entregar á la Fran-  
cia los navios San Antonio, Atlante,  
Conquistador y San Genaro.

Sucumbieron entre las llamas los

navios San Vicente, San Dámaso (es-  
tos para evitar cayesen en poder del  
enemigo) San Francisco de Paula y  
San Rafael, aquí en el Arsenal de  
la Carraca y este en la grada; y el  
jabeque San Mateo en el Despalmi-  
dor grande de este puerto.

Naufragaron el navio Septentrion,  
la fragata Astrea, el jabeque Valen-  
ciano y la balandra Segunda Reso-  
lucion.

Fueron vendidas las fragatas Santa  
Rufina y el jabeque Valenciano.

Se fueron á pique por falta de ca-  
rena el navio San Juan Bautista en  
la Carraca, y el San Fulgencio en la  
Habana.

Se deshicieron tambien por la  
misma causa, en Cádiz los navios  
Terrible y Angel de la Guarda y las  
fragatas Santa Rosalia y Nuestra  
señora de la Soledad. En Ferrol la  
fragata Santa Casilda. En la Haba-  
na el navio Santa Isabel; y aquí el  
San Joaquin, San Francisco de Pau-  
la, San Justo, Velasco Hector y Ter-  
rible y las fragatas, Juno y Santa Rosa.

Dieronse tambien aquí por escui-  
dos los jabeques Gitano, Vigilante,  
Cuervo y Catalan.

Además se desbarataron ó mal-  
vendieron cinco jabeques, dos ga-  
leotas y algunos otros.

La suerte de los demás la igno-  
ramos.

De los construídos en otros Arse-  
nales vinieron á morir en este diez  
navios, cuatro fragatas y jabeques.

A la relacion de los buques aquí  
construídos hay que añadir gran  
número de faluchos, escampias y  
multitud de lanchas cañoneras,  
bombarderas y obuceras que fuera  
prolijo numerar.

El primero que entró á carenar  
en el dique grande fué el Atlante  
pues aun cuando antes lo verificó el  
Terrible, esto soloué para probar la  
consistencia del piso; y en el pe-  
queño la fragata Astrea.

Han carenado en el primero cin-  
cuenta y cuatro navios; en el segun-  
do cuarenta y seis y tres fragatas de  
mayor porte.

Las otras carenaban en los va-  
raderos.

La fragata Perla fué el último de  
los buques aquí construídos que que-  
dó como recuerdo de los buenos  
tiempos de estos astilleros. Costosi-  
simas carenas fueron prolongando  
su existencia hasta que tuvo que  
arrumbarse de puro vieja.

El armamento más rápido que  
aquí se ha hecho fué el de la corbe-  
ta Mercurio que dió la vela de este  
puerto á los tres dias de caer al agua.  
Con launca Pinta se quizo hacer  
una cosa parecida; pero todo lo que  
se pudo conseguir fué el que queda-  
se arbolada en el mismo dia que ba-  
jó de la grada.

El buque que menos tiempo estu-  
vo en ella fué la fragata Nuestra seño-

ra de la Soledad que se delincoó y  
construyó en cuarenta dias; el que  
más la corbeta Aragon que se ha lle-  
vado diez años, dos meses y vein-  
tiacho dias:

¡Lo que va de ayer á hoy!

MANUEL GONZALEZ.

## MISCELANEA.

¿Qué es la vida...? Para el borra-  
cho, un trago.

Para el poeta, un sueño.

Para el militar una accion de la  
que siempre sale hido.

Para el abogado, una ley.

Para el ambicioso, una escalera  
sin fin.

Para el rico, un temor.

Para el humilde, una orden.

Para el albañil, una casa cuyas  
obras interrumpen á lo mejor de la  
ocasion.

Para el médico, un gabinete de  
experimentos.

Para los tontos, una esperanza.

Para el jugador, una partida.

Para el sabio, un problema.

Para el suicida, una cuestion de  
competencia que se decide á su  
favor.

Para los enamorados, una equi-  
vocacion.

Para los viejos, un soplo.

Para los sastres, un corte... de  
cuentas.

Para el comerciante, un pagaré,  
cuyo vencimiento no admite próroga.

Para el gastrónomo, un dicciona-  
rio en que hay solo una palabra co-  
mer.

Para una gran señora, palco ó  
modista y coché.

Para el químico, la presencia del  
calórico.

Para el que sabe leer, el mejor  
libro.

Para el metafísico, el principio de  
la muerte.

Para el hombre, la mujer.

Para la mujer, los hombres.

Para un servidor de ustedes, la  
vida es... no vivir.

El presidente de Venezuela, Guz-  
man Blanco, legó el dia 24 á San  
Nazario. Circula el rumor de que  
propondrá á Holanda la venta de la  
isla de Curazao á Venezuela. Antes  
de embarcarse el presidente Blanco  
distribuyó en la Martinica 8.000  
francos entre los pobres.

El Sr. Diego Urbaneja, secretario  
de lo Interior, está encargado del  
Gobierno de Venezuela durante la  
ausencia del presidente. El pais ha  
permanecido perfectamente tran-  
quilo.

El conde de Semellé, intrépido  
viajero francés que explora el inte-  
rior de Africa, y que habiendo re-

montado el Niger hasta el imperio  
de Nupè, y visitado á Bida, ha re-  
gresado á Paris, trae para el presi-  
dente de la república una carta de  
aquel país, concebida en los siguien-  
tes términos:

• El rey Aimrou.

En nombre de Dios, etc.

El emir Aimrou, hijo de Mazaguy  
rey de Napè, al sultan de los fran-  
ceses, salud...

Tenia desde hace tiempo mucho  
deseo de ver uno de vuestros súbd-  
tos; lo he visto y estoy satisfcho.  
Le entrego una carta para vos, y me  
considerari muy dichoso si los fran-  
ceses visitasen mi pais.

Saludo á vos, á vuestro pais, á to-  
dos vuestros súbditos. Nunca habia  
visto un francés antes del conde de  
Semellé.

Estoy muy satisfecho de este via-  
jero. Soy de vos con todo respeto. —  
El rey Aimrou.

Mientras se agitan los partidos en  
Francia en una lucha estéril para el  
pais y la humanidad, dos intrépidos  
campeones de ideas nobles y gene-  
rosas, M. de Lesseps y M. Póuy-  
Quertier, prosiguen con perseve-  
rancia y entusiasmo su tarea de propa-  
garlas, y mientras el uno sostiene  
la bandera de la proteccion al traba-  
jo nacional, el otro recorre la Fran-  
cia dando conferencias y haciendo  
propaganda en favor de la apertura  
del istmo de Panamá. En breve el  
segundo pronunciará un discurso  
en Nancy, mientras el primero asis-  
tirá á un banquete que le ha ofreci-  
do la junta de comercio, y desarro-  
llará de nuevo su pensamiento.

Estos son los hombres verdadera-  
mente útiles, los que desinteresada-  
mente coadyuvan al progreso de  
los pueblos, conduciéndoles por el  
camino de una bien entendida pros-  
peridad, sin recurrir para ello al so-  
fisma ni á la adulacion.

En Lóndres se ha abierto al públi-  
co una exposicion de seis zulus, que  
por cierto ha motivado una interpe-  
lacion al Parlamento, porque las  
autoridades se opusieron á ella.

Los seis zulus aparecieron en es-  
cena en el traje y con las armas de  
su pais, ejecutaron una danza guer-  
rera, hicieron ejercicios con las aza-  
gallas, imitaron varias ceremonias  
de sus fiestas nupciales, simularon  
un combate y un consejo de jefes  
para discutir un plan de batalla, fu-  
maron «kulu», se dieron apretones  
de manos con el público, y por últi-  
mo volvieron á la escena y cenaron  
en presencia de la concurrencia.

En la alcaldia del primer distrito  
de Paris ha tenido lugar la vista de  
un litigio, el cual, lo mismo que el  
tribunal que ha entendido en el plei-  
to, son, sin disputa, los más origi-